Ortas Durand, Esther. *Leer el camino. Cervantes y el Quijote en los viajeros extranjeros por España (1701-1846)*. Biblioteca de Estudios Cervantinos: Alcalá de Henares, 2006. 380 pp. ISBN 9788496408234.

Fue principalmente a partir de la segunda mitad del siglo XVIII cuando se extendió entre los viajeros extranjeros por España la práctica de insertar en sus relatos valoraciones sobre Miguel de Cervantes y su producción literaria, o de salpicar la descripción de lo observado con el *Quijote*. En *Leer el camino* Esther Ortas Durand ofrece un capítulo más de la compleja historia de la recepción de *Don Quijote de la Mancha* y su autor fuera de las fronteras españolas, a la que contribuyeron tanto el abundante volumen de ediciones y traducciones del *Quijote* como las representaciones plásticas inspiradas en la novela y su héroe que a lo largo de los siglos animó la producción de artistas como Goya.

En su estudio, Ortas Durand analiza los ecos de Cervantes y su obra literaria en la literatura de viajes desde 1701 hasta 1846. Esta secuencia temporal le permite apreciar las constantes y la evolución de la presencia cervantina desde el Siglo de las Luces hasta el Romanticismo, considerando obras tan significativas como *Travels through Spain in the Years 1775 and 1776* (1779) de Henry Swinburne, *Itinéraire descriptif de l'Espagne* (1808) de Alexandre de Laborde, *Voyage en Espagne* (1845) de Theophile Gautier y *Hand-Book for Travellers in Spain* (1845) de Richard Ford quien puso de manifiesto en su obra el alcance del *Quijote* cuando la calificó de “an excellent guide-book for modern travelers”(120) [una excelente guía para el viajero moderno].

En *Leer el camino* Ortas Durand analiza cómo este conocimiento de Cervantes y su obra influyó en la propia capacidad de los viajeros extranjeros para captar y comprender con todos sus matices la realidad de la España de la época. La investigadora divide su estudio en una introducción y un anejo que recoge una cronología de los viajeros consultados agrupados en función de la existencia o no de referencias a Cervantes o al *Quijote*. A estos dos apartados añade dos más, uno titulado “Referencias a Cervantes” y el otro “Referencias al *Quijote*”. En el primero la autora estudia las referencias a Miguel de Cervantes así como a su dramaturgia y a su novelística, y en el segundo analiza las referencias al *Quijote*, siendo éste último la parte del estudio más

reveladora.

En la “Introducción”, Ortas Durand subraya los avances en la recolección e identificación de las relaciones viajeras del Setecientos y del Ochocientos que han permitido configurar un *corpus* bastante completo entre los que se encuentran, además de los estudios clásicos de Raymond Foulché-Delbosc y Arturo Farinelli, los recientes de Carlos García-Romeral. Asimismo, la autora identifica las diferentes perspectivas aplicadas al estudio de las narraciones viajeras que han incidido en determinados puntos de vista — el lapso temporal, la imagen de un lugar, la nacionalidad o el tipo de visitante — y de cuya lectura se ha extraído un amplio caudal de datos políticos, económicos, geográficos, sociales o culturales cuya fiabilidad la investigadora cuestiona.

En el capítulo 2, Ortas Durante estudia las referencias a Miguel de Cervantes así como las alusiones textuales a su dramaturgia y su novelística al margen del *Quijote*. Salvo excepciones como la de Juan Alvarez de Colmenar que no entra en consideraciones sobre Cervantes y su obra, los relatos de quienes se acercaron a la Península no sólo presentan valoraciones sobre el autor y su producción literaria sino que también salpican el relato de sus andanzas y la descripción de lo observado con el recuerdo de episodios y escenas concretas de la *Galatea*, las *Novelas ejemplares* y el *Persiles*.

En el capítulo 3, la investigadora recoge el testimonio de aquellos viajeros que utilizaron su pluma o su pincel para reconocer en la España de la época los ecos de *Don Quijote*. La percepción del visitante se articula entonces en función de la comparación de la realidad del Quijote con la coetánea y se vierte en la escritura con la vivencia del viajero de lances propios de la novela cervantina o la descripción de lugares, personajes o costumbres españolas que responden a los retratados en el *Quijote* siglos antes. Así, el Duque de Saint-Simon caracterizó en 1722 el aspecto físico de un noble cortesano español como el de Don Quijote, y otros viajeros señalaron que muchos de los campesinos y burgueses que conocieron eran ejemplos vivos de Sancho. Y en 1773 Richard Twiss estableció cuáles eran los auténticos molinos de viento contra los que combatió el caballero.

Frente aquellos viajeros que percibieron la pervivencia del mundo contenido en el *Quijote*, otros señalaron un cambio de la realidad contemporánea desde la época cervantina. Así, lo hizo Maurice Keatinge al ofrecer un retrato del empeoramiento de las

ventas donde se alojó camino de La Mancha; y Charles Dembowski quien con motivo de su visita a la Universidad de Valencia se lamentó de cómo esos tiempos se habían modificado por las transformaciones acaecidas a lo largo de los siglos. También hubo quienes reconocieron la influencia de determinados personajes literarios en el imaginario mental con el que llegaron a España. Cabe mencionar Jean-Baptiste Challamel en su relato titulado *Un ètè en Espagne, avec vignettes* (1843) o Edward Locker en *Views in Spain* (1824) quienes aludieron a aquella imagen preconcebida con la que llegaban fruto no solo del *Quijote* sino también del *Cid*.

En conclusión, Esther Ortas Durand pone de manifiesto con *Leer el camino* el alcance de *Don Quijote de la Mancha* en la mirada que muchos visitantes lanzaron a España y en el retrato final que dieron al público. El estudio se acompaña de comentarios pertinentes y relevantes que revelan una cuidadosa lectura y un profundo conocimiento del tema. También quiero destacar su excelente bibliografía y la erudición de las notas que facilitan el manejo del texto y que hacen de este libro una verdadera aportación a los estudios cervantinos.

Nieves Pujalte

Texas State University - San Marcos